

PRESENTACIÓN EDITORIAL

Cuando recordamos a don Luis Leal, lo que primero se dibuja en nuestra mente es su sonrisa franca y abierta, signo exterior de un humor equilibrado, sano y nunca ofensivo, sino inspirado por una esencial bonhomía. La riqueza de su personalidad, en la que convivían el investigador sagaz y erudito, el crítico lúcido y el maestro formador de mentes y conciencias, era apreciada y admirada por todos aquellos que tuvieron la fortuna de conocerlo. Su diplomacia, discreción y sentido de la oportunidad eran naturales, claros y transparentes, pues emergían de su respeto por el otro. Se prodigaba en sus clases y conferencias tanto como en los encuentros personales, aun ocasionales, y hasta en los intercambios postales o telefónicos, pues hacía de todo diálogo una experiencia inapreciable. Por eso, era querido de todos.

Como ya hemos dicho en otra oportunidad desde estas páginas, hay amigos a los que se quiere como hermanos, a los que se recuerda por algún rasgo peculiar de su carácter, a los que se admira por sus talentos, por sus virtudes o por su inteligencia. Hay otros, que a esas notas agregan algo más: *ayudan a vivir*. O a seguir, o a resistir, que es aquello en que, después de todo, el vivir consiste. No importa que no se los vea o no se les hable todos los días. Uno sabe que están ahí, y con sólo eso son un respaldo en el que uno sabe que puede apoyarse, para poder continuar. Y es importante, porque continuar no es nunca bogar con cielo claro y viento a favor. Por eso hacen falta. Don Luis Leal era así. O mejor dicho, es así todavía, en la memoria que ha dejado impresa en nuestras mentes, en la riqueza de su legado, en su palabra viva desde la letra o el recuerdo. A él dedicamos esta entrega de “El pasado presente”, como sincero homenaje al gran humanista que fue don Luis Leal, cuya partida en 2010 nos ha dejado un poco

huérfanos, y todavía se siente como una irreparable pérdida para las letras panhispánicas.

Tuve el privilegio de frecuentarlo desde el inicio de la década de los setenta hasta el fin de sus días. Como integrante del Comité Interamericano de Educación, fue un incansable colaborador de la *Revista Interamericana de Bibliografía*, de la *Colección InterAmer* y de *La Educación*, *Revista interamericana de desarrollo educativo*, todas ellas de la Secretaría General de la OEA. Sus contribuciones eran siempre valoradas por la solidez de sus aportes filológicos e históricos, y por la originalidad de su pensamiento, concebido al calor de su irrenunciable vocación humanista. Pero además, y como marca de identidad, sus intervenciones exhibían dos rasgos infaltables: en primer lugar, nunca eran neutras y cualquiera fuese el asunto, siempre se hacía presente la ponderación valorativa. La otra nota era que invariablemente se ponía de manifiesto su vocación docente que, con ecuanimidad, señalaba errores de apreciación u omisiones que podían empañar los asuntos en consideración. Y todo ello enmarcado por una calidez, bondad y generosidad en la relación personal que promovía el desarrollo intelectual de quienes aceptaban su magisterio y estimulaba el compromiso profesional y ético de colegas y amigos. Es que don Luis sabía que el conocimiento que se comparte es el único que germina y frutece, y que aquello que llamamos generosidad intelectual es, definitivamente, la primera condición del auténtico maestro, y el signo de la sabiduría.

Esta sección que hoy ponemos a disposición de nuestros lectores aspira a integrar la evocación, la crónica, el relato testimonial y la reflexión sobre ideas y quehaceres intelectuales del maestro, a través de aportes de autores que sostuvieron con don Luis Leal lazos directos, en calidad de amigos, colegas, colaboradores o estudiantes. De este caleidoscopio surgirá, esperamos, la figura de don Luis Leal como actor y artífice de una trayectoria sostenida por un espíritu afanoso, entusiasta, incansable y honesto, siempre empeñado en el rescate del pasado de nuestra lengua y letras. Nos anima el propósito de contribuir, siquiera humildemente, a proyectar su palabra al futuro más allá de lo efímero que a veces nos distrae.

Agradecemos a todos quienes han colaborado para mantener presente la figura de don Luis Leal y sus circunstancias. De manera especial, vaya nuestro reconocimiento para Víctor Fuentes y Francis-

co Lomelí, quienes desde los archivos de *Ventana Abierta* aportaron materiales, ideas y sugerencias a la vez que nos pusieron en contacto con otros colegas que nos apoyaron para hacer realidad esta entrega.

EL EDITOR



*Luis Leal, en compañía del Presidente y de D.^a Hillary Clinton,
en la presentación de la National Humanitis Medal en la Casa Blanca,
septiembre, 1997*